

Glosando la juventud de Carmen Conde

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

La personalidad literaria de Carmen Conde traspasa las fronteras de nuestra región. Su nombre alcanza, a través de una obra consagrada y forjada por la sucesión de libros llenos de nobleza y sinceridad, el esplendor de una consideración general de aprecio hacia una obra literaria excepcional. Para nosotros, para Murcia y para nuestra historia de la literatura, Carmen Conde es centro de atención y su obra y significación ocupan un lugar muy importante. En la recién publicada *Historia de la literatura murciana*, que hemos realizado Mariano de Paco y yo, Carmen Conde es estancia detenida en los capítulos dedicados a poesía, novela y teatro contemporáneos¹. Carmen Conde, según dicen las historias de la literatura, se dio a conocer en 1929, al publicar su bellissimo libro *Brocal*. Carmen Conde ocuparía, desde entonces, un puesto sobresaliente entre los jóvenes componentes de la más brillante promoción de escritores de nuestro siglo.

Pero todos sabíamos que Carmen Conde, como es habitual en los grandes escritores, había publicado textos en los años anteriores. Y lo sabíamos porque ella misma lo había contado en los diferentes ensayos escritos sobre su propia biografía o porque —como es el caso de *Verso y Prosa*— hace muchos años que conocíamos textos suyos anteriores a 1929. Y no sólo por *Verso y Prosa*, sino también por *Ley*, efímera revista de Juan Ramón Jiménez. Sobre ellas volveremos más adelante.

También conocíamos algunos textos aislados, procedentes de ciertas revistas cartageneras, y sobre todo de *El Liberal*, el periódico murciano que dirigía Pedro Jara Carrillo, muerto en 1927. Pero nunca se había llevado a cabo una sistematización completa, y, menos aún, una recopilación total de estos textos que podríamos denominar «la prehistoria literaria de Carmen Conde». Ha sido gracias al interés, al tesón, a la constancia y a la infatigable paciencia del Dr. Don José

¹ FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA-MARIANO DE PACO, *Historia de la Literatura Murciana*, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio-Editora Regional de Murcia, Murcia, 1989, pp. 398-406; 472-475; 528-531.

María Rubio Paredes y a su libro *La obra juvenil de Carmen Conde*² como hemos podido conocer la obra de Carmen Conde publicada en las revistas y en los periódicos regionales desde 1923 a 1926.

Gracias a los investigadores documentales, los estudiosos de la literatura y los historiadores y críticos literarios, podemos disponer de materiales de estudio que abren nuevas perspectivas. Y eso es lo que ocurre con la documentación que nos presenta en este libro Rubio Paredes: nuevos textos, obras primigenias de una escritora en formación, páginas previas a la afirmación de una personalidad literaria, que al final acaban publicándose, no sin producir determinadas sorpresas. Porque un gran escritor siempre traza su obra con su propia personalidad, y selecciona de ella aquello que piensa que constituye su aportación a la inmortalidad. Es lo que han hecho todos aquellos escritores a los que el destino permitió reunir sus *Obras completas*. Y esto mismo es lo que ha sucedido con Carmen Conde.

En la historia de la literatura española más reciente hay dos casos muy sonados que tienen que ver con la «prehistoria literaria» de un escritor. Y ambos se desarrollan precisamente en los años veinte, los años que nos ocupan ahora con la obra de Carmen Conde. Ambos se refieren a escritores muy dilectos y muy cercanos a la propia Carmen. Aludo a Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez.

Sobre el primero, en 1924 se produjo, en los medios literarios españoles y latinoamericanos, una sonada polémica a la hora de proyectar y preparar la edición de sus *Obras completas*. Porque, como todos sabemos, si bien Rubén Darío se dio a conocer en todo el mundo con su libro *Azul...*, publicado en Valparaíso en 1888, libro que constituiría una auténtica sorpresa y supondría, con el posterior espaldarazo de don Juan Valera, el inicio del modernismo en las letras españolas y latinoamericanas, no es menos cierto que Rubén Darío llevaba ya publicados algunos libros de poesía que nadie conoce hoy, y que, si bien anunciaban lo que luego sería la sobresaliente personalidad del gran poeta nicaragüense, eran de un romanticismo trasnochado y de un carácter circunstancial, que muy bien hacía el buen Rubén Darío en olvidarlos. En el *Suplemento Literario de La Verdad* —del que algo diremos más adelante— de 2 de marzo de 1924³, dedicado a Rubén Darío, Juan Guerrero Ruiz daba cuenta de esta polémica, en un artículo titulado *La vergüenza póstuma de Rubén Darío*, en el que se hacía eco de la oposición del estudioso argentino Salatiel Rosales a llevar a cabo la inclusión en las *Obras completas* del poeta nicaragüense, de sus primeros y justificadamente olvidados libros de poesía. De todo esto, Carmen Conde sabe mucho, ya que su esposo Antonio Oliver Belmás, el gran escritor de nuestro 27 murciano, se convertiría con el tiempo en uno de los grandes especialistas mundiales en la obra de Rubén. Precisamente, en el número del *Suplemento Literario de La Verdad*, que estamos recordando, cómo no, Antonio Oliver publicaría unos bellos textos, dedicados al autor de *Prosas profanas* y de *Cantos de vida y esperanza*, titulados «A través de la inmortalidad»⁴.

² JOSE MARIA RUBIO PAREDES, *La obra juvenil de Carmen Conde*, Torremozas, Madrid, 1990.

³ *Suplemento Literario de la Verdad*, edición de Francisco Javier Diez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990.

⁴ Vid. FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2.ª edición, 1979, p. 128.

El caso de Juan Ramón Jiménez es más divertido y apasionado. Juan Ramón, otro de los escritores más admirados por Carmen Conde –y recuerdo en este momento con emoción su magnífico discurso de ingreso en la Real Academia Española que leyó ante los Reyes de España y en el que incluyó unos bellos comentarios sobre textos del poeta de Moguer⁵– fue, como todos sabemos, el maestro admirado por los poetas y escritores de la generación del 27. Lo fue durante toda la década de los años veinte. Pero posteriormente, y dada su intransigencia y su carácter tan especial, el poeta de Moguer rompería con muchos de los ya no tan jóvenes poetas del 27, pero ya entrada la década de los años treinta. Por otro lado, es muy conocido que Juan Ramón era, para su obra, un auténtico suplicio. Corregía, volvía a corregir sus textos, trataba al máximo de depurarlos y hacerlos más bellos. Con su obra inicial, Juan Ramón fue muy severo. Antes de sus dos primeros libros, titulados tan elegantemente *Ninfeas* y *Almas de violeta* –los títulos no los inventó Juan Ramón, sino Valle Inclán y Rubén–, había publicado en periódicos andaluces de la época, sobre todo de la provincia de Huelva, unas poesías también caracterizadas por su romanticismo trasnochado. Las firmaba Juan R. Jiménez. Pues bien, cuando rompió con Salinas, Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego y algunos otros, los más insensatos y atrevidos de los nombrados –particularmente Dámaso Alonso– disfrutaban de lo lindo extrayendo de la prensa andaluza de finales del XIX poemas de Juan Ramón Jiménez y dándolos a conocer entre los amigos, lo que a Juan Ramón –cuando se enteraba del entretenimiento– le hacía sufrir lo indecible.

No creo, desde luego, que el caso de Carmen Conde sea el mismo. José María Rubio Paredes ha llevado a cabo, desde su ángulo de historiador e investigador de bibliotecas y hemerotecas, una labor absolutamente encomiable, que todos debemos agradecer. Ha recuperado para la historia literaria una etapa de nuestra escritora que va desde 1920 a 1929, y más en concreto, desde su primer escrito, de 1924, hasta *Brocal*, con la publicación de artículos de Carmen Conde publicados en la prensa de Cartagena, Murcia y Lorca, en aquella década tan importante para la literatura española. Nos enteramos que existe una etapa de escritora en Carmen que va desde 1920 a 1922, en la que la joven escribe sin publicar nada. Jovencísima escritora que va forjando su personalidad entre los trece y quince años. Se desarrolla, hasta su «descubrimiento» por el poeta cartagenero Miguel Pelayo, lo que Rubio Paredes denomina su «vida literaria oculta».

En 1924, Miguel Pelayo le dedica un artículo en *El Liberal* de Murcia titulado con su nombre: «Carmen Conde». La joven escritora tiene tan solo diecisiete años. Era el 11 de septiembre de 1924. Pero antes, el día 6, también en *El Liberal*, Miguel Pelayo, sin decir quién era su autora, publica unos versos de Carmen ingenuos y sencillos. Pero sería el ya citado día 11, cuando tras su artículo, incluyera uno de los que luego se harían característicos, textos en prosa poética de Carmen. Para Rubio Paredes, es un texto muy interesante, porque en él percibe

⁵ CARMEN CONDE, *Poesía ante el tiempo y la inmortalidad*, Real Academia Española, Madrid, 1979.

ucha carga de tristeza, de amargura visceral, de paraíso perdido, de nostalgia dolorida ¡un alma a los diecisiete años de edad!⁶.

Luego, vendrían las colaboraciones en *El Porvenir* de Cartagena, y nuevamente, ya en el verano de 1925 en *El Liberal* de Murcia. Carmen Conde siempre entre Cartagena y Murcia, alternó las colaboraciones entre ambos órganos de la prensa regional. Y así, hasta la gran sorpresa de este libro de Rubio Paredes: una obra de teatro, *A los acordes de la pavana*, que obtendría un premio en el Círculo de Bellas Artes de Albacete y publicaría más tarde la revista *Lecturas*, con ilustraciones, en noviembre de aquel 1925. Rubio Paredes, en su libro, recoge las circunstancias, el texto y las simpáticas ilustraciones iluminadoras de aquella obra en un acto, que supuso la primera publicación de Carmen Conde fuera de los límites de nuestra región, ya que el texto vio la luz en Barcelona.

La que Miguel Pelayo denominó «novel literata», «novelista y comediógrafa», comenzaba a abrirse camino con fecundidad y con constancia que le llevarían a publicar en revistas de más difícil acceso, como la tan distinguida *Cartagena ilustrada*, o de difusión más restringida, como lo son *La tarde de Lorca* y *Colores*, publicaciones ambas de la ciudad del Sol, a las que Carmen Conde envió textos, que ahora han facilitado al autor los meritorios investigadores lorquinos Juan Guirao García y José Luis Molina.

Destaca José María Rubio Paredes la presencia de Carmen Conde en la revista murciana *Verso y Prosa*, que, como es sabido es uno de los órganos de difusión más representativos de la poesía española de los años veinte. Y no sólo de la poesía, sino también de los intelectuales de la época. En efecto, Carmen Conde participó en esta revista aunque no lo hizo en su inmediato antecedente, el *Suplemento Literario de La Verdad* al que nos hemos referido anteriormente, y que se publicó en Murcia entre 1923 y 1926, coordinado por Juan Guerrero Ruiz, bajo la dirección de José Ballester.

Verso y Prosa fue su legítimo sucesor, aunque ya no tiene nada que ver con *La Verdad*. Apareció entre 1927 y 1928 y recogió colaboraciones de Carmen Conde, como bien señala Rubio Paredes. Lo que no se ajusta a la realidad es la vinculación con el periódico, señalada por el autor del libro, quien nos presenta la revista como un suplemento mensual de *La Verdad*. *Verso y Prosa* surge en Murcia bajo la dirección de Guerrero y con el apoyo de Jorge Guillén, que deciden independizarse del periódico. Hoy afortunadamente toda esta historia está clara, ya que además de algunos trabajos sobre estos periódicos publicados hace ya algunos años⁷, contamos con la edición facsimilar de *Verso y Prosa*, desde 1977, y con la del *Suplemento Literario de La Verdad* desde hace tan sólo unas semanas⁸. Tampoco es cierta la afirmación que Rubio Paredes hace de que el diario *La Verdad* intentó en 1977 resucitar *Verso y Prosa* y publicó un número. El número a que se refiere el Dr. Rubio fue publicado con ocasión del cincuentenario de *Verso y Prosa* por la editora del facsímil, Chys Galería de Arte. Dicho sea en honor

⁶ JOSE MARIA RUBIO PAREDES, *op. cit.*, p. 94.

⁷ FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA, *op. cit.*.

⁸ Edición citada del *Suplemento Literario de la Verdad*. Vid. también *Verso y Prosa. Boletín de la Joven Literatura*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Chys Galería de Arte, Murcia, 1977.

del autor de la idea, Manuel Fernández-Delgado, director de la galería. En efecto, en ese número de 1977 colaboró Carmen Conde, a petición del editor para revelar sus impresiones sobre la revista cincuenta años después⁹.

Y una precisión más a nuestro querido investigador el Dr. Rubio Paredes. Se pregunta si el número 1 de la revista de Juan Ramón *Ley*, que el autor utiliza como fuente, es el último que apareció y señala que desconoce con qué tipo de intervención publicaba el poeta de Moguer la revista. Las respuestas son muy conocidas. *Ley* de Juan Ramón sólo tuvo un número, el que Rubio ha leído y en el que colabora Carmen Conde, como él tan acertadamente señala. Se publica en 1927, bajo la dirección, supervisión directa e incluso patrocinio de todo tipo (económico, entre otros) del poeta de *Platero y yo*. Se comprenderá fácilmente que todas estas precisiones se las hago al Dr. Rubio con la intención de colaborar en su obra y que en nada empañan sus sobresalientes méritos que todos debemos proclamar y reconocer. Le demuestro así mi interés por el libro y la exhaustividad con que he llevado a cabo su lectura reposada.

En definitiva, Rubio Paredes ha realizado una gran recopilación de obra muy poco conocida de Carmen Conde y ha creado un libro enriquecido por el estudio de cada uno de los textos, que ha ido situando adecuadamente en la biografía de la autora. Creo que ha hecho un trabajo muy valioso y su aportación al conocimiento de Carmen Conde ha sido muy esclarecedora de una etapa sobre la que todos habíamos recibido informaciones, pero que desconocíamos en su verdadera magnitud. Ahora bien: debemos señalar también en honor de Carmen Conde, de su obra, de su significación en la literatura española, que estos textos no son sino la prehistoria de una gran escritora, y que, como tales debemos considerarlos. Cualquier otra interpretación literaria de estas páginas juveniles sería errónea.

Quiero por último referirme a la calidad del libro en sus aspectos externos. Ni que decir tiene lo mucho que valoro el prólogo de nuestra gran escritora María Cegarra Salcedo, redactado con la sensibilidad y la finura que ella habitualmente emplea en sus escritos, aquí acrecentadas por el tono entrañable que sus palabras adquieren y revisten. Josefina Soria cierra la obra con un texto también muy digno y afectuoso. Y buen número de excelentes artistas plásticos lo ilustran con buen gusto y sabiduría. Por ello mis palabras finales son de reconocimiento a los editores, Luzmaría Jiménez Faro y Antonio Porpetta, que con tanta constancia demuestran una gran fe en la obra de Carmen Conde y en su trascendencia literaria, y que con gran lealtad han editado páginas memorables de nuestra gran escritora. Con este libro han demostrado nuevamente la verdad de cuanto hemos dicho. Palabras finales que quieren ser también de testimonio personal de afecto y de aprecio por Carmen Conde y su obra literaria.

⁹ *Verso y Prosa. Boletín de la Joven Literatura*, Murcia, enero 1977, Número conmemorativo, Chys Galería de Arte, Murcia, 1977.